

# DEPREDADORES Y CARROÑEROS EN MEDIO DE LA PANDEMIA: La minería un punto ciego en la lucha contra la corrupción

Fernando Vega  
Universidad de Cuenca

*“Los límites que debe imponer una sociedad sana, madura y soberana se asocian con: previsión y precaución, regulaciones adecuadas, vigilancia de la aplicación de las normas, control de la corrupción, acciones de control operativo sobre los efectos emergentes no deseados de los procesos productivos, e intervención oportuna ante riesgos inciertos o potenciales”.*

*Francisco I. Laudato Si. N° 177*

En plena pandemia del Covid-19 el Ecuador esta escandalizado por la corrupción en el IESS, los hospitales, las prefecturas y los municipios. En el contexto de emergencia todos los niveles de gobierno e instituciones han decidido concentrar sus presupuestos en la salud y claro donde hay gasto, hay oportunidad de brillar ante la opinión pública en tiempos preelectorales y de paso repartirse algo. ¿Cuánto hay? Es la pregunta clave para hacer negocio. Si quieres saber dónde hay corrupción, no hay más que preguntar dónde se están haciendo negocios. Todos a comprar kits de alimentos, trajes de bioseguridad, mascarillas, fundas para cadáveres, geles de alcohol y otros desinfectantes, sin faltar las pruebas rápidas y las menos rápi-

das, las que sirven y las que no sirven, todo por cientos y por miles, aunque no haya donde procesarlas. Incluso salen a la luz las raterías de otra emergencia: la del terremoto de Manta y Pedernales.

Ahora resulta, ¡Gran noticia! que las mafias de la corrupción están en todas partes y que ya habían estado desde siempre como consecuencia de del reparto clientelar entre los capos de las llamadas fuerzas políticas que han gobernado y gobiernan el país. Los organismos de control están muy ocupados ahora, no dan abasto. Sin embargo, hay que decir que este escándalo nacional ocurre cuando contemplamos el grotesco espectáculo de los carroñeros despellejando las últimas piltras del despo-

jo de esa víctima que se llama Ecuador: hienas, buitres, cuervos y ratas. Mientras tanto las manadas de verdaderos depredadores hace rato que cazaron su presa y la devoran sus enjundias, tranquilamente amparados por la impunidad dentro y fuera del país: presidentes, ministros, directores del IEES, contralores, fiscales, asambleístas. Unos escándalos tapan a otros y la bulla de los pequeños roedores hace olvidar los rugidos de las verdaderas fieras.

Hasta ahora, la prensa, las redes sociales y la ciudadanía en general se han preocupado por los escándalos de corrupción generados desde las denuncias provenientes de Brasil (Lava Jato-Odebrecht), Panamá (Panama papers) y Estados Unidos (Caminosca) que han obligado a poner en berlina a varios ministros del correísmo y al vicepresidente Jorge Glas. De igual manera organismos sociales como la Comisión Nacional Anticorrupción y otros están denunciando hechos de corrupción relacionados con las megas obras del correísmo en el ámbito de los sectores estratégicos. Sin embargo hay un tema que queda en la penumbra, fuera del campo visual de estas preocupaciones y ese tema es la minería. Es indispensable que dirijamos nuestra mirada sobre este filón de la corrupción que está todavía poco explorado y

explotado, para usar términos mineros.

Es más, tal parecería que en el nuevo gobierno de Lenín Moreno, el extractivismo minera sigue su curso sin cuestionamientos, tanto más cuanto la crisis económica por la baja de los precios del petróleo refuerza el argumento de que la minería es uno de los pocos caminos que le queda al gobierno para conseguir recursos para su desfianciado presupuesto y para cumplir sus promesas de sacar a los pobres de la pobreza. La figura de Correa, el gran adalid del extractivismo minero, todavía parece intocada por los salpicados de la corrupción. Es hora de explorar la corrupción que es visible para pocos y caminar por el laberinto las galerías de la mega, mediana, pequeña minería y la minería artesanal. Hace tiempos ya que Alberto Acosta y John Cajas escribieron el artículo: "Corrupción, extractivismos, autoritarismo", que se remite a trabajos de Eduardo Gudynas, trata del tema de la corrupción minera en el amplio territorio del mundo y de los gobiernos progresistas y no progresistas de América latina. Es necesario seguir profundizando.

La corrupción en el campo de la minería se hace a ojos vista y a la luz del día y la voz de quienes la denuncian es acallada e ignorada.

El gobierno de Moreno continúa vendiendo el Ecuador en las ferias mineras de Canadá, ofreciendo lo que no puede a espaldas de la gente. Las empresas mineras ingresan en las comunidades repartiéndolo dinero, comprando tierras y gente, dividiendo a las comunidades; los ministros y burócratas pro minero del área de recursos energéticos y medio ambiente, las autoridades del agua, se reclutan entre los funcionarios de las empresas mineras y luego de haberlas servido desde el estado, vuelven a sus puestos empresariales. Se atropellan la constitución y las leyes en base de concesiones, resoluciones, reglamentos y permisos –corre dinero para todo ello, viajes, y prebendas- En el mundo de la minería la coima es pública y celebrada bajo el eufemismo de “regalías anticipadas”; el gobierno y las mineras se ufanan de ello y los gobernantes locales humillan sus cabezas y cierran la boca ante miserables limosnas clientelares. Aquí también la megafauna de la minería transnacional hace las grandes depredaciones: latifundios de decenas y hasta cientos de miles de hectáreas en territorios y poblaciones frágiles, mientras que igual en las pequeñas y medianas galerías mineras los topos artesanales medran por su mendrugo en beneficio de testaferros y traficantes.

La corrupción en el extractivismo minero no opera fuera del complejo sistema y dispositivo creado por el correísmo en los diez años de su vigencia que parte de la corrupción de la normativa constitucional y legal y reglamentaria, de la complicidad de las autoridades con las grandes empresas mineras para llevar adelante proyectos al margen de las exigencias para las fases de adjudicación, exploración y explotación, la práctica de las mineras de corromper a las comunidades mediante la donación de regalos, la direccionalidad de la obra pública, vías e hidroeléctricas, al servicio de las compañías mineras, la proliferación de concesiones en territorios y comunidades protegidos por razón de su vulnerabilidad ecológica y cultural, la creación de empresas mineras por funcionarios del ramo con el concurso de familiares y amigos que usan información privilegiada y reciben concesiones, el auge mafioso de la explotación y exportación de “oro sucio” que usa la figura de la minería artesanal, etc. Vamos a tratar con mayor detenimiento este complejo operativo de corrupción en el ámbito del extractivismo minero.

Así mientras los carroñeros despiece los huesos de lo que queda del esquilmado presupuesto del gobierno de Moreno, los tigres colmillo de sable, verdaderos

monstruos, cazan y devoran a placer los recursos naturales de nuestras tierras y comarcas; se llevan en peso los concentrados minerales, sin beneficio de inventario, en gigantescos tracto camiones que terminan de destruir las maltrechas y precarias vías del Austro-Sur del País. La Empresa minera concesionaria de Quimsacoha, anuncia que colocará sus relavaras y lagunas de contaminación en las goteras de Cuenca amenazando a la existencia de la capital Azauya, y casi nadie dice nada, obnubilados por la falsa promesa: la minería es la salvación del Covid. Las autoridades y la sociedad misma encienden sus reflectores sobre los huesos roídos por las ratas en medio de la noche, mientras que el felino se lleva la presa entera, gorda de carne y rica en la sangre vital de los ecuatorianos en pleno medio día. Lloraremos y nos lamentaremos cuando también de nuestras selvas, páramos y ríos solo queden el despojo agusanado de los suelos envenenados y las aguas contaminadas, inútiles ya para la producción y la reproducción de la vida.

En este marco El Foro Autónomo del Bicentenario de Cuenca levanta su voz en medio de este desierto de indignidad y sumisión. Hace 200 años nuestros antepasados decidieron dejar de ser una colonia española, que saquea el oro de nuestros ríos y de nuestras minas aluviales para que los corsarios ingleses se hicieran con lo mal habido. Hoy debemos levantar nuestra voz y nuestros cuerpos para decir No al saqueo de las entrañas de nuestros páramos y selvas para satisfacer la codicia neocolonial de los nuevos imperios del este y del oeste, que puestos a depredar son iguales porque les carcome la misma codicia. Deberíamos aprender de la historia: la conquista, la colonia y el saqueo solo es posible por la complicidad, cobardía y servilismo de algunos de los propios conquistados. Si no defendemos el agua y los páramos de Cuenca, no merecemos seguir siendo cuencanos, porque no lo seremos; porque la Santa Ana de Cuenca, ya no tendrá agua en los ríos ni gente en las calles.